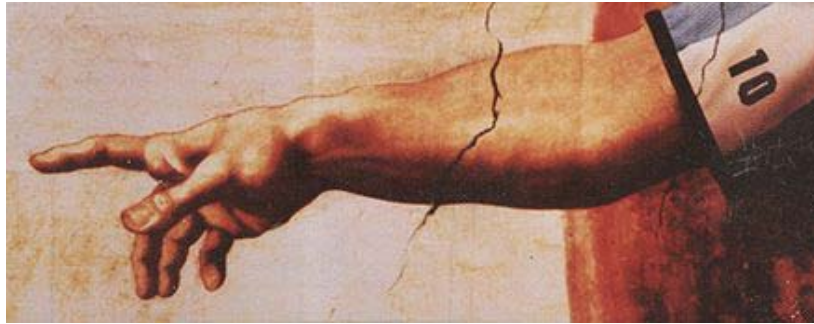


LA CREACIÓN DE LA MANO DE DIOS



Los diarios del 23 de Junio de 1986 catapultaron el triunfo de la Selección ante Inglaterra, realizado el día anterior, lanzando a Maradona directamente a la constelación de los eternos. Ni la televisión, ni los diarios más importantes de la Capital registraron el acontecimiento del lunes 22. Ni Clarín, ni La Nación, ni Tiempo Argentino, ni El Gráfico. Como se cita en la obra *Diego dijo*, sólo Crónica tiene el privilegio de levantar la primer y célebre declaración de Diego, en la que dice: “Lo juro por lo que más quieras: salté junto a Shilton pero le di con la cabeza. Lo que pasa es que se vio el puño del arquero y por eso la confusión. Pero fue la cabeza, no tengan ninguna duda. Si hasta me quedó un chichón en la frente. *Lo hice con la cabeza de Maradona pero con la mano de Dios*”. Vaya paradoja. ¡Si hasta pareciera que estamos en presencia de un koan zen!

En esta primera declaración se ve bien claro la trinidad del que habla, que es la de Dios. Ante la inmensidad de lo que ya era Maradona, Diego excluye el “yo” de su decir, pues, no expresa: “Lo hice con (mí) cabeza y con la mano de Dios”, en cuyo caso habrían dos (él y Dios); dice puntualmente que él, Diego, lo hizo con la cabeza de uno (Maradona) y con la mano del otro (Dios), revelando que en su decir siempre hay “tres que son uno”. Hay un dicho suyo, muy conocido, que demuestra exactamente esta misma triangulación que estamos diciendo: “Yo les digo que se queden con el Maradona jugador de fútbol (Dios), que con el Maradona hombre (Diego), convivo yo (quien les habla) las veinticuatro horas del día”. (Los paréntesis son nuestros).

Pero ese mismo martes, Diego utiliza el diario Tiempo Argentino para hacer su descargo sobre algo insólito: quiere refutar una cita suya que, en su opinión, se la adjudican a él. Lo que él dice es: “En diarios mexicanos, y no sé si en algún periódico argentino, me hacen autor de la frase que el primer gol lo hice “con la mano de Dios”, y es totalmente falso. Lo que yo dije fue que salté y la pelota me pegó, pero que no lo hice a propósito. Hasta pensé que la había metido Shilton en contra”. Genial.

En la primera declaración, Diego jura y perjura que: “le di con la cabeza”, “con la cabeza de Maradona” – ¡si hasta le quedó un chichón y todo!-, y como si esto no le bastara, agrega enigmáticamente: “pero con la mano de dios”. En la segunda declaración, no sólo se desdice y niega sus propias palabras, sino que sostiene que lo dijo otro: “me hacen autor de la frase”. Es maravilloso. Diego, sin darse cuenta, hace una construcción verbal tan brillante como la luz que irradia su talento para jugar al fútbol.

Antes de saber quién fue el que hizo el primer gol a los ingleses, si Maradona o Dios, tratemos primero de descubrir cuál fue el miembro que usó Diego para anotar, si la cabeza o la mano. Porque, ¿cómo hace uno –que no es uno- para hacer un gol “con la cabeza pero con la mano”? O se hace con la cabeza o se hace con la mano. Introducir el “pero” en la frase, le otorga a ésta un evidente sentido de contraposición u oposición. Que la cabeza pertenezca al hombre y la mano a dios nos habla a las claras de un cuerpo dividido, cohabitado por la palabra del idolatra que lo nombra como tal.

Diego no miente, en todo caso le devuelve la pelota a sus fans con aquello de que es dios dentro de la cancha. Primero afirma que fue “con la de dios”, y esto se lo dice especialmente al hincha que lo llama así (pues bien, lo hice con la mano de aquel que ustedes dicen que soy), pero luego, en la segunda declaración, cuando le retorna su propio dicho y lo confronta con la posibilidad de que la gente pueda confundirse y pensar que él es quien se cree dios, niega categóricamente que haya sido “con la mano de dios”, (puesto que sabe bien que fue “con la suya” que, para el caso, es lo mismo, ya que entre él y dios –según dicen- no hay diferencia) y explica que la pelota simplemente “le pegó”, pero que no hubo intención en ello. Y aquí hay un detalle significativo: si para el caso daba igual una mano que la otra, ¿cuál era el sentido de negar “la de dios”? Es aquí donde entra en juego, en su discurso, la función de la negación.

Diego reconoce indirectamente que lo hizo con (su) mano, cuando explica: “salte y la pelota me pegó”. Le pegó, es cierto, ¿pero dónde le pegó?. Él no lo dice, no dice “toda la verdad”. Dice nada más que la pelota le pegó y enseguida añade: “pero no lo hice a propósito”. Si le hubiera pegado en la cabeza, no se hubiera excusado por eso ni se habría creado semejante confusión. Este “no lo hice a propósito” deja entrever una intención, un propósito. De lo contrario no se hubiese molestado en aclararlo. Si saltó y la pelota le pegó sin querer –como él dice- ¿era necesario especificar que no tuvo la intención de pegarle? Es evidente que esta aclaración, oscurece, y que con esto Diego deja al desnudo una verdad que no puede decirse sino “a medias”, cuya traducción lógica sería más o menos así: “le pegué –con *mi* mano-, y lo hice a propósito”.

Pero veamos algo importante. Desde el comienzo Diego entiende que su puño izquierdo es tan inmortal como su zurda, de allí que la haya usado para enlazarse al ser Supremo. Pero luego se desdice y deja entrever algo así como: “por favor, no vayan a creer que yo soy dios o que yo me la creí, porque no es así”. Por eso, cuando le vuelve invertida su propia frase, aparece el hombre y responde: “es totalmente falso”. “*Totalmente*” falso. ¡Como si hubiera la posibilidad de que algo fuera parcialmente falso! Es falso o verdadero. Diego parece haber caído en la cuenta de que él realmente no es dios, como aclaman sus hinchas, y lo niega rotundamente. Sólo le faltaba decir “lo hice con la mía”. Lo que, por supuesto, demostraría que “la mía” es la de Dios. El giro es genial. Después dice: “...salté y la pelota me pegó... Hasta pensé que la había metido Shilton en contra”. Pero eso no importa. La Mano de Dios ya había sido inventada, por la encendida lengua del Diego.

Diego sólo miente cuando habla en tercera persona y dice que lo hizo “con la cabeza” de Maradona, pero no miente cuando dice que lo hizo “con la mano” de Dios, pues, como afirman los hinchas, son Uno. Pero cuidado. Diego miente si no tomamos la palabra “cabeza” en forma literal. Porque si es que lo pensó un segundo, tampoco miente.

La expresión “usó la cabeza” que decimos en el sentido metafórico de “pensar” sirve para probarlo. Y como Diego es un jugador inteligente, pensó. Pensó como piensa él dentro de una cancha: como un rayo. En ese instante en que estaba frente al arco de los ingleses, Diego realmente “usó la cabeza” (su

inteligencia) para hacer el gol ilegal más bello y famoso de la historia. Su rapidez mental le permitió encontrar, en fracción de segundos, el camino más apropiado o el que mejor se adaptaba a la ejecución de esa jugada porque, como diría después: “Yo sé que no está bien, pero una cosa es decirlo en frío y otra muy distinta tomar la decisión en la calentura del partido: vos querés llegar a la pelota y la mano se te va sola”. Por eso lo hizo con “la cabeza de *Maradona*”, y también, con “la mano de *Dios*”, que es la de él, el único 10 del mundo al que llaman así. Lo que confirma esto es lo que dijo por aquella época: “Teníamos que entender (...) que era fundamental que los delanteros entendiéramos que si se perdía la pelota, no podíamos quedarnos parados, mirando, ¡teníamos que dar una mano!” Esto, sin olvidar el hecho de que cada vez que hablaba por teléfono con Claudia, ella le decía que, cuando tenía la cinta de capitán, “llevaba el brazo izquierdo más arriba, más alto”. Y Diego fue capitán de Argentinos Juniors, del Juvenil, de Boca y de la Selección argentina. Por eso, nunca mintió, porque actuaba impulsivamente. Sin pensar.

Pero Diego nunca supo que no mintió. Él creía que mentía, ignorando que su inconsciente decía la verdad, ya que la afirmaba *negándola*. Porque negar es una de las formas que tiene el inconsciente de decir, de decir la verdad, ¿cómo?, así, “a medias”. ¿Por qué él hizo hincapié en aquello de que era “todo” falso, equiparándolo a que no había “nada” verdadero? ¿Acaso existía la posibilidad de que hubiera al menos una cosa que no fuera falsa? Sí; por supuesto. Y no era otra que la insipiente verdad (la de que su mano era la de Dios) que, como una serpiente aviesa y blasfema, ya empezaba a reptar por debajo de lo que se estaba negando. Por eso, Diego nunca miente. Y no miente, ¡ni aun creyendo que miente!. O dicho de otra manera; él mintiendo no miente. Aunque claro, él no lo sabe. Pero si analizamos su discurso con atención, vemos que la verdad lo traspasa y habla por él. Como ocurre casi siempre con su verborragia picante y contradictoria.

La segunda declaración de Diego puede ser leída perfectamente a la inversa; al negar que lo hizo con la mano “de dios” estaba afirmando, al mismo tiempo, que lo hizo con la mano “de Maradona”, pero como se sabe, “es la Dios”. Aquí la negación manifiesta es la afirmación velada.

Pues bien, sinteticemos estas contradicciones con la siguiente estructura lógica: 1) es totalmente falso que lo hice con la mano de Dios; 2) porque es absolutamente verdadero que lo hice con mi mano; 3) pero, mi mano es la de Dios; 4) entonces, es totalmente falso que lo hice con mi mano; 5) por lo tanto, es absolutamente verdadero que lo hice con la mano de Dios. Como dijimos antes, el giro es fantástico. Si él es Dios, ¿por qué habría de haber diferencia entre la extremidad del hombre y la de aquel? Es lógico y absurdo al mismo tiempo. Con el contrasentido de estas expresiones, Maradona logró fabricarse, y a modo de prisión, su propia “paradoja maradoneana”.

Si Diego cree que la mano de Maradona es la de Dios, es simplemente porque Diego cree en Dios. Lo demuestra la exhortación religiosa que hiciera un día antes del partido contra Inglaterra: “Le quiero pedir a los argentinos que recen, porque lo necesitamos”, y después, cuando reconoció: “Yo digo, hoy, que en aquellos increíbles días de México ‘86, Dios estuvo conmigo”. Pero aquí hay algo singular: él niega ser Dios, pero afirma que su mano es la de El. Y ahora podemos responder al interrogante que planteábamos al comienzo sobre aquello de “¿qué tiene Maradona de Dios?”. Pues bien, lo único que vincula al hombre con el Creador es “la mano” (como en la famosa pintura de Miguel Ángel), porque la cabeza y el resto del cuerpo *es* de Maradona. Digámoslo así: no todo Maradona es dios, hay sólo una parte de su cuerpo que lo identifica como tal.

Pero esto no es todo, aún quedan otras paradojas. El futbolista que se hizo famoso en todo el planeta por su pie (que es el izquierdo), se inmortalizó irónicamente por su mano (que es la zurda). Claro, su pie es genial, pero humano; en cambio, es su mano, la humana, la que se hizo divina. Por eso, cuando la gente habla de “su zurda inmortal” no se sabe bien si se refiere al pie (del hombre) o a la mano (de Dios).

Por otro lado, el primer gol a los ingleses se ha fundado en una reciprocidad evidente muy interesante: Dios le dio una mano a Diego (le ayudó a hacer el gol), pero Diego le dio una mano a Dios (pues es incorpóreo y ahora tiene mano, la mano de la que todos hablan). Lo que no está claro es dónde se encuentra “la mano izquierda de Dios”, si en el film homónimo que protagonizó Humbrey Boghart, o en la mano –o en la cabeza- del propio Maradona.

En el fresco de Miguel Ángel, antes citado, puede verse con claridad la desesperación de Dios por alcanzar con su diestra la mano de Adán, y la displicencia con la que éste le acerca a aquél la zurda. Es increíble: ¡Diego ayudó a inmortalizar la mano de Dios! Pues, como todos saben, nadie habla de “la mano de Maradona”; la que pasó a la historia no fue la humana, sino la divina, que, irónicamente, es la izquierda, ¡la siniestra! (que para él es la diestra) pero para el común es la torpe o menos hábil; la mano que se asocia con lo malo, el desastre y lo funesto. Y la paradoja vuelve aquí a recobrar toda su belleza y poder.

Sería tentador para nosotros sucumbir al deslumbramiento que produce la parte más superficial y simplista de las declaraciones de Diego. Y quedarnos solamente con sus ironías, picardías o “mentiras”; con sus frases espontáneas e ingeniosas o con sus respuestas insolentes, pero igualmente divertidas; con su dominio para manejar los códigos de los medios de comunicación o su permanente descaro para hablar de todo y de todos cada vez que tiene ganas de hacerlo; para afirmar algo en un momento y desdecirse o negarlo en el momento siguiente. Por eso se escriben libros recopilando sus frases más célebres. Pero, por supuesto, al espíritu de esta investigación no le interesa regodearse en la fascinación que produce la verba inflamada del personaje público.

La idea de este análisis ha sido desbrozar el enunciado que le dio vida a la mano más famosa del mundo y comprender la lógica subyacente en las palabras usadas por Diego para inmortalizar el gol que le convirtió a los ingleses, que lo convirtió en Dios. Llegará el día en que será común descubrir a jugadores que posean un talento similar al suyo, pero lo que nunca dejará de sorprender es la capacidad que tiene Maradona para decir fragmentos de verdad mientras hace todo lo posible por negarlos.

Como si esto no fuera suficiente, veamos otro ejemplo de esta modalidad que tiene Diego de decir sus cosas. Como aquella declaración, no muy recordada, que hiciera por los años '70, en una de sus primeras apariciones en televisión respecto de aquel conocido sueño suyo de “ser campeón”. El decía: “Mis sueños son dos. Mi primer sueño es jugar en el Mundial, y el segundo es salir campeón de octava y lo que siga en el campeonato este”.

Esta es la declaración original que siempre se vinculó, en forma premonitoria, al título mundialista que llegaría 16 años después. Pero, como se ve aquí, Diego hablaba de otra cosa. Hablaba de lo que estaba jugando en ese momento. Hoy, sin embargo, aquel sueño –anticipatorio- de salir campeón, puede ser leído perfectamente como una verdad a medias. El no dijo en ese testimonio que quería salir campeón del mundo y, sin embargo, lo dijo “a medias”. Otra forma de ver que Diego “no diciendo, dice”. Y lo que dice siempre es más de lo que sabe que dice. No olvidemos que en los sueños, como enseñó Freud

–sean oníricos o diurnos-, siempre se revela algo del orden del deseo. ¿Será por esto mismo que en la Universidad de Oxford Diego fue nombrado “Maestro inspirador de los sueños”?

HUGO CUCCARESE

Hugo Cuccarese